

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Octubre 2005

NÍGER SE MUERE DE HAMBRE
(Y MUCHOS QUE LO SABEN NO HACEN CASO)

Procúrense lectores distintos para cada lectura

Las hambrunas son la vergüenza de nuestra civilización, el espejo que refleja la imagen más repugnante de nosotros mismos, de nuestra ineficacia, dejadez y abandono. Un total de 3,6 millones de personas, de ellas, unos 800.000 niños, padecen una feroz hambruna en Níger. Es la décima vez que las organizaciones humanitarias avisan de esta catástrofe.
(El País, 24 de agosto de 2005)

1. Una hambruna predicha y evitable

En noviembre de 2004 las organizaciones humanitarias y la FAO alertaron de la hambruna que se avecinaba en Níger debido a las malas cosechas producidas por la sequía, agravada por la plaga de langosta. Diez meses después apenas se ha hecho nada, salvo contemplar con indiferencia una de las catástrofes más predichas y evitables de la historia, que afecta a 3,6 millones de personas, de ellas, unos 800.000 niños. Níger se muere de hambre y el mundo ya lo sabía.

¿Lo sabíamos también nosotros o es algo de lo que tenemos conocimiento ahora? En cualquier caso, en nuestro ayuno y oración de hoy, nos unimos a tantos seres humanos –de ellos, 800.000 niños– que en Níger sufren “desnutrición severa” (que es lo mismo que decir que “se están muriendo de hambre”). Ante esto, sobran más comentarios.

(Se deja un momento de silencio antes de proseguir)

El último día de septiembre, el jefe de prensa de la Unidad de Emergencia de Médicos Sin Fronteras publicó un artículo esclarecedor¹. Aunque es largo, merece la pena escucharlo:

Día tras día, desde hace varios meses, se repite la misma escena: cada mañana, cientos de mujeres se presentan con sus niños famélicos en el centro de nutrición terapéutica de Maradi, en el sur, una de las zonas más afectadas por la crisis nutricional de Níger. En 2005, Médicos Sin Fronteras (MSF), la organización que lleva el centro, ha tratado a más de 30.000 niños con desnutrición severa. A un par de kilómetros de allí, en el gran mercado de Maradi, los alimentos no faltan. Los puestos de los comerciantes están llenos de cereales y hortalizas. La imagen (niños muriéndose de hambre a poca distancia de abundantes reservas de alimentos) parece chocante. Demuestra que esta crisis no es sólo el fruto de la fatalidad, sino el resultado de una cadena de errores.

En Níger, más que alimentos, lo que escasea en el caso de muchas familias es dinero para comprarlos. Casi todas las madres que entran en el centro de Maradi aseguran que sus reservas de mijo (dieta básica de los nigerinos) se acabaron hace meses. Desde entonces, deben comprarlo en el mercado a un precio prohibitivo. A finales de agosto, la medida de tres kilos de mijo costaba en Maradi 850 francos CFA (1,3 euros), cuando en un año normal el precio gira en torno a los 350 CFA (0,55 euros). Haa, la abuela de Nayib, un niño de dos años que pesa menos de seis kilos, explica que tuvo que vender su ganado para comprar mijo. "Ahora no tenemos ni dinero ni ganado para comprar alimentos", asegura. Haa culpa de la situación a los comerciantes: "Conocen la situación y se aprovechan. Rompen los precios del ganado, porque saben que no tenemos otra opción que venderlo, y luego esconden el mijo para que suban los precios".

¹ Aloïs Hug: *Una hambruna gobernada con las reglas del mercado*. EL PAÍS, 30 de septiembre de 2005.

Pero culpar de la crisis nutricional a los comerciantes parece demasiado sencillo. Al tratar de aumentar sus ganancias no hacen más que cumplir su función. Lo extraño sería que atendiesen a las necesidades de toda la población, especialmente en un país como Níger, el más pobre del mundo, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y donde la desnutrición es crónica. Es, sin embargo, lo que parecían esperar las autoridades nigerinas, aconsejadas por los donantes internacionales, empeñados en establecer una economía de mercado en el país, con la idea de fomentar su desarrollo. Durante meses, la consigna frente a la crisis fue "preservar las reglas del mercado". Pero esta política, tal vez válida en el desarrollo a medio y largo plazo, ha sido inadecuada en esta emergencia, en la que un 25% de los 12 millones de nigerinos necesitaban ayuda nutricional, según el Programa Mundial de Alimentos (PAM). Tras una visita a Níger a finales de agosto, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, reconoció que "la comunidad internacional no supo hacer la diferencia entre una situación clásica [un país pobre que lucha por cubrir las necesidades de su población] y una verdadera situación de emergencia".

(Se deja un nuevo momento de silencio antes de proseguir)

2. *¿De quién es la culpa?*

Este testimonio, además de presentar la situación en toda su crudeza, aventura las posibles causas de la hambruna. Pero no es el momento aquí de entrar a debatirlas (aunque no estará mal hacerlo en otra ocasión). Hoy nos hemos reunido no a reflexionar ni a señalar culpables sino a ayunar y a rezar, a expresar con nuestra privación voluntaria que la privación forzosa de nuestros hermanos de Níger nos conmueve, nos mueve a compasión. Y, como siempre en nuestro ayuno-oración, nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios (Lc 12, 54-57. 13, 1-5):

Dijo también a la muchedumbre: «Cuando veis una nube levantarse al poniente, al momento decís: "Va a llover". Y eso sucede. Y cuando sopla el viento del mediodía, decís: "Habrà calor". Y eso sucede. ¡Hipócritas! Sabéis conocer el aspecto de la tierra y del cielo; ¿por qué entonces no conocéis este tiempo? ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? »

En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»

(Se deja un momento de silencio para la oración personal)

“Si no nos convertimos, todos pereceremos del mismo modo”. Suena fuerte, aplicado a la hambruna de Níger. Es el momento de responder con nuestras palabras a la Palabra de Jesús:

- Pidiendo perdón, en nuestro nombre y en el de la humanidad indiferente...
- Confesando nuestra necesidad de conversión...
- Expresando nuestra rabia, impotencia, limitación, esperanza...
- Pidiendo ayuda para vivir más consecuentemente...
- Dando gracias por las personas que trabajan combatiendo el hambre y pidiendo por ellos...

(Puesta en común de la oración)

3. *Canto final*

“Su nombre es el Señor y pasa hambre, y clama por la boca del hambriento. Y muchos que lo ven pasan de largo. Y muchos que lo saben no hacen caso.” Ésta es hoy nuestra oración.

Se concluye cantando: “Su nombre es el Señor”.